



POBREZA, DESIGUALDAD DE INGRESOS Y PANDEMIA EN URUGUAY. ANÁLISIS Y FUENTES DE INFORMACIÓN DISPONIBLES

Andrea Vigorito (FCEA – Udelar)

Serie Estados de
Situación de RISEP N° 2

Abril de 2021



SERIE ESTADOS DE SITUACIÓN DE RISEP

La Red de investigación en ciencias sociales para enfrentar las secuelas de la pandemia (RISEP) es una iniciativa de la Academia Nacional de Ciencias del Uruguay (ANCIU), las distintas entidades de las Naciones Unidas que trabajan en el país, representadas por la Oficina de la Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Uruguay (OCR) y el Consejo Nacional de Innovación, Ciencia y Tecnología (CONICYT) de Uruguay.

Su **objetivo** es promover la investigación y la elaboración de propuestas, apelando a las contribuciones de los diversos centros de investigación existentes y al fluido intercambio de información y análisis entre los mismos. Se persigue una mirada diversa y plural y un espacio para que estas distintas perspectivas dialoguen entre sí. Se busca igualmente promover la mayor articulación posible con las distintas esferas del Estado y los actores económicos y sociales, tanto para recibir y brindar información, como para intercambiar análisis y propuestas para contribuir a una mejor gestión pública y a una economía y organización social fortalecida y al servicio de todos los uruguayos. Si bien el énfasis está en lo económico-social y las políticas en este plano, es claro el vínculo con muchas otras áreas del saber. Se busca, igualmente, conectar con las redes internacionales de conocimiento y el aprendizaje sobre la experiencia internacional, canalizando especialmente, los aportes de la diáspora uruguaya.

La **Serie Estados de Situación de RISEP** presenta un conjunto de análisis del estado de la investigación en diferentes esferas específicas, elaborados por miembros de las diferentes áreas de RISEP, y que identifican diferentes problemas en los que se debería focalizar la investigación. Estos documentos cuentan con el respaldo de la coordinación de RISEP, aunque son igualmente responsabilidad de sus autores firmantes y no comprometen la opinión de las tres organizaciones convocantes, ni la del conjunto de organizaciones que han adherido a la iniciativa.

POBREZA, DESIGUALDAD DE INGRESOS Y PANDEMIA EN URUGUAY. ANÁLISIS Y FUENTES DE INFORMACIÓN DISPONIBLES¹

Andrea Vigorito (FCEA – Udelar)

RESUMEN

En este documento se sintetizan las principales conclusiones de los trabajos que analizan los posibles efectos de las políticas de distanciamiento social sobre la pobreza y la desigualdad de ingresos entre hogares y personas. Se presenta una síntesis de los estudios disponibles, se repasan las dificultades de comparabilidad de los datos de las ECH 2020 con respecto a las anteriores (debido a los cambios en las técnicas de relevamiento de información introducidas durante la pandemia) y se presentan algunas reflexiones, orientadas a identificar temas de investigación para los próximos meses.

1. INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de contribuir a la discusión pública sobre la crisis económica que actualmente enfrenta Uruguay, en este documento se sintetizan las principales conclusiones de los trabajos que analizan los posibles efectos de las políticas de distanciamiento social sobre la pobreza y la desigualdad de ingresos entre hogares y personas.

Las estadísticas oficiales indican que la contracción del 5,9% (BCU, 2020) que experimentó la actividad económica en Uruguay durante 2020 se reflejó fuertemente en los ingresos de los hogares. Así, la incidencia de la pobreza alcanzó al 8,1% de los hogares y al 11,6% de las personas, en tanto la extrema pobreza abarcó al 0,3 y 0,4%, respectivamente (INE, 2021). A la vez, la información recientemente publicada por el INE ilustra el patrón regresivo de la crisis, en tanto la desigualdad medida por el índice de Gini ascendió a 0,387.

Con respecto a 2019, los valores mencionados implicarían un aumento de 32% en la incidencia de la pobreza, un 2% en la desigualdad y una duplicación de la extrema pobreza. Sin embargo, las características del relevamiento de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2020, principal fuente para el estudio de la pobreza y la dinámica de las prestaciones sociales, dificultan la comparabilidad con los años anteriores, por lo que aún no es posible realizar afirmaciones sobre la magnitud del deterioro en las condiciones de vida de los hogares inducido por la crisis. Más adelante se vuelve sobre este punto.²

¹ Agradecemos los comentarios de Verónica Amarante, Ana Balsa, Marisa Bucheli, Luis Bértola, Martín Leites e Ivone Perazzo.

² A partir de marzo, el relevamiento se realizó en forma telefónica y el cuestionario se redujo considerablemente.

La información difundida indica que la fuerte asociación entre pobreza y presencia de niños en los hogares, característica del caso uruguayo, se mantuvo intacta. Así, mientras que la pobreza en hogares con menores de 6 años alcanza a 1 de cada 5 hogares, se reduce a 1 de cada 50 hogares en la población de 65 años y más. Por otra parte, la apertura por área geográfica, da cuenta de una mayor incidencia de la pobreza en Montevideo (9,5% en hogares), seguida de las localidades de menos de 5000 habitantes (8,2%), las localidades del interior mayores de 5000 habitantes (7,1%) y el interior rural (3%).

Debido a que, como es la práctica habitual en el INE, la información de la última ECH se publicó a fines de marzo, existen pocos estudios que analicen lo sucedido en 2020.³ Por ende, la mayor parte de los trabajos relevados realiza proyecciones a partir de datos de años previos o contextualiza la crisis en una visión de la dinámica de la pobreza y la desigualdad en períodos previos. Los trabajos son unánimes en prever un importante deterioro en las condiciones de vida de la población más vulnerable y, en su mayoría, sugiere que se requiere fortalecer los mecanismos de protección social para mitigar la caída de los ingresos.

Cabe precisar que en este documento no se analiza la dinámica de las distintas fuentes de ingreso ni la evolución de los indicadores laborales, pues esta información se presenta en el documento Serie Estado de Situación de RISEP 1. Por otra parte, si bien el foco de esta síntesis se ubica en los ingresos de los hogares, que suelen ser una de las variables más rápidamente afectadas por una crisis, la sola consideración de este aspecto es fuertemente insuficiente para analizar sus impactos. Ello se debe a que el ingreso corriente solo da cuenta de los efectos de corto plazo de las crisis. A su vez, en este episodio en particular, el cierre de centros educativos y las políticas de distanciamiento social, afectan un amplio conjunto de dimensiones del bienestar, que claramente trasciende el ingreso. Las desigualdades se expresan también en aspectos como la estabilidad laboral y las posibilidades de trabajar a distancia; las condiciones de vivienda; la salud física y mental; la división de tareas dentro de los hogares; la participación en la vida social.

En lo que sigue se presenta una síntesis de los estudios disponibles (II), se repasan las dificultades de comparabilidad con los datos de las ECH 2020 (III), y se presentan algunas reflexiones finales, orientadas a identificar temas de investigación para los próximos meses (IV).

2. LOS ESTUDIOS DISPONIBLES

³ Como se señaló, el relevamiento telefónico durante la pandemia implicó una reducción significativa del cuestionario de la encuesta. Adicionalmente, la información que el INE puso a disposición de los usuarios en esta primera instancia de divulgación, cubre un conjunto muy reducido de variables. Esto dificulta la realización de análisis con mayor profundidad, hasta tanto no se disponga de la totalidad de la información recogida.

Los estudios disponibles se han orientado, principalmente, a predecir los impactos de la crisis sobre los ingresos de los hogares y a analizar las posibilidades de mitigar sus efectos por parte de las políticas sociales implementadas.

2.1. Impactos de la crisis y perfil de personas afectadas

En base a microsimulaciones “en tiempo real”, Brum y De Rosa (2021) realizan una predicción del aumento de la incidencia de la pobreza en el primer trimestre de la crisis (marzo-mayo 2020), para lo cual simulan varios escenarios. El trabajo se basa información de la ECH de 2019, donde se cuenta con datos detallados de los ingresos y distribución de beneficios sociales en el punto de partida de la crisis. A ello se agregan parámetros que reflejan la caída esperada del PIB, información sobre el diseño de las medidas de contención de ingresos y datos del Banco de Previsión Social sobre solicitudes y cobertura del seguro de desempleo. Concluyen que la pobreza ascendería a 11,8%, valor corroborado por la información recientemente difundida por el INE y mencionada en la sección I.

A la vez, en una extensión del trabajo anterior, Brum y De Rosa (2020) realizan desagregaciones de sus predicciones, a efectos de analizar el posible aumento de la incidencia de la pobreza en los hogares con niños. En base a una adaptación del modelo de simulación anteriormente mencionado, predicen un aumento de la pobreza infantil del 15,5% al 19,3%. Como se señaló en la introducción, la incidencia estimada por el INE para este tramo etario fue de 20%. De esta forma, el aumento predicho sería de un 25%, lo cual implica un valor un 30% mayor que el correspondiente al conjunto de los hogares.

A su vez, y en línea con el perfil de la incidencia de la pobreza en el punto de partida, los niños de 0 a 5 años se verían más afectados que el resto de los menores de 18, al igual que los hogares monoparentales y aquellos con jefatura de bajo nivel educativo o afrodescendiente. También se identifican disparidades regionales, con una mayor incidencia de la pobreza infantil en Montevideo.

La coincidencia de las predicciones de estos trabajos con los datos de las ECH 2020, sugiere que estas modelizaciones podrían constituir un valioso insumo para analizar los efectos de las fluctuaciones de ingreso en el futuro, y, particularmente, en 2021. El mecanismo montado podría sumarse como una herramienta más a los simuladores ya disponibles en la esfera pública.

Capurro et al (2020) presentan un amplio diagnóstico de los posibles efectos de la crisis en la actividad económica y de sus efectos sobre la desigualdad. En particular, enfatizan que las políticas de distanciamiento social impulsarían el avance tecnológico asociado al teletrabajo y señalan que el hecho de que esta posibilidad se distribuya desigualmente entre los trabajadores, generará fuertes asimetrías. En base a la revisión de trabajos previos, que estiman las posibilidades de teletrabajo para las ocupaciones existentes en Uruguay, concluyen que 77% de los trabajadores tendrían dificultades para teletrabajar y este valor aumentaría al 87% en el caso de los puestos de trabajo informales (Caporale et al., 2020; Guntin, 2020). A la vez, en OIT (2020) se hace referencia al desigual perfil del desempleo por

tramos educativos. Los aspectos mencionados en este párrafo impactan la distribución de ingresos laborales y de hogares y podrían observarse también en una disminución de la masa salarial en el PIB, que volvería más dificultosa la redistribución posterior (Daudey y García Peñalosa, 2007).

A nivel de percepciones, los niveles de incertidumbre también varían por estrato socioeconómico y se condicen con la información aportada por los indicadores cuantitativos. En un análisis realizado a partir de grupos focales y entrevistas en profundidad realizadas en Canelones y Montevideo entre marzo y abril de 2020, que cubrieron varios estratos socioeconómicos y tramos de edad, Nómade (2020) identifica que los sectores de menores ingresos, particularmente los jóvenes, presentaban percepciones de miedo ante la inseguridad laboral considerablemente mayores a los sectores medios y medio altos, cuya preocupación central se asociaba más al miedo a que alguien de su entorno enferme.

2.2. Análisis de las respuestas de políticas de contención de ingresos

Varios estudios analizan la suficiencia de las medidas de contención de ingresos adoptadas para reducir el impacto de la crisis (De Rosa et al, 2020.a; Brum y De Rosa, 2021; Leites, Reyes y Perazzo, 2020; Salas y Vigorito, 2021). Sin considerar la expansión del seguro de desempleo, éstas han consistido principalmente en el reforzamiento de los montos transferidos a través de los programas ya existentes (Asignaciones Familiares-Plan de Equidad y Tarjeta Uruguay Social), así como la creación de un programa de distribución de canastas de Emergencia por parte del Ministerio de Desarrollo Social, que, según datos recientemente difundidos alcanza a 340,000 personas (MIDES, 2021; Presidencia, 2021)

Los trabajos disponibles resaltan que, a diferencia de las crisis financieras anteriores, la pandemia llega luego de una ampliación sustancial del sistema de transferencias no contributivas, un período de reducción de la desigualdad (2008-2013) y al menos una década de sostenida reducción de la pobreza (2004-2017). Se resalta, también, que pese a estas mejoras, existen diversas estimaciones de la proporción de la población que aún ubicándose por encima de la línea de pobreza en períodos expansivos, presenta riesgo de caer en esta condición ante el empeoramiento de las condiciones de la economía. Estos valores fluctúan entre el 30 y el 50% de la población. De esta manera, los estudios argumentan que las políticas de contención deberían basarse en poblaciones objetivo amplias.

En base a las simulaciones ya descritas, Brum y De Rosa (2020; 2021) encuentran que las medidas implementadas en abril de 2020 mitigarían el aumento de la pobreza en un 20% en la población total y en un 27% en los hogares con niños. Esto se debe a la fuerte asociación entre pobreza y presencia de niños en los hogares, así como a que las principales políticas no contributivas (AFAM-PE y TUS) están orientadas, principalmente, a los hogares con menores de 18. A la vez, los autores estiman que el esfuerzo presupuestal necesario para erradicar la pobreza (suponiendo que no se verifican respuestas comportamentales y que sería posible focalizar perfectamente) sería del 0,46% del PIB. En base a ello, concluyen que

sería viable en las condiciones actuales.

Como desafíos adicionales para la formulación de políticas se han resaltado el carácter procíclico del gasto social en Uruguay y el contraste entre la escasa relación entre crecimiento económico y desigualdad en épocas de auge y el fuerte carácter regresivo de las crisis (Salas y Vigorito, 2021). La reforma inconclusa del sistema de protección social también ha sido mencionada, en tanto coexisten separadamente las AFAM-PE, con los dos subsistemas de AFAM para trabajadores formales y la TUS (De Rosa et. al, 2020).

Finalmente, se ha analizado el diseño de las medidas de financiamiento de las políticas sociales y, particularmente del impuesto COVID, gravamen vigente durante algunos meses de 2020 y que se restaurará por un breve período de 2021.

De Rosa et al. (2020.b) identifican que los contribuyentes a dicho impuesto (funcionarios públicos con ingresos superiores a 120mil pesos nominales), se ubican dentro del 4% de perceptores de rentas laborales con mayores ingresos. Sin embargo, en ese grupo solo constituye el 30% del total de dicho estrato, por lo que el diseño del impuesto genera desigualdades horizontales. Al mismo tiempo, la carga impositiva adicional sería más elevada en los centiles 96 a 98, que en el 99 y 100, debido a que no se gravan los ingresos laborales privados ni las rentas derivadas de la propiedad del capital.

Grau (2021) cuestiona la pertinencia de gravar salarios en un contexto de recuperación económica más lenta que en el resto de los países del MERCOSUR, pues sugiere que la caída de remuneraciones de los funcionarios públicos actuaría como una política pro-cíclica. A la vez, plantea cuestionamientos al actual diseño debido a los problemas de equidad horizontal ya mencionados y a su complejidad administrativa, pues se trata de un nuevo impuesto. En ese sentido, sugiere la conveniencia de realizar ajustes sobre el Impuesto a la Renta de las Personas Físicas para lograr el incremento en la recaudación que se busca para enfrentar la crisis actual.

3. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN: LA COMPARABILIDAD DE LAS ECH

Desde su creación en 1968, la mayor parte de los estudios de desigualdad y pobreza realizados en Uruguay se basan en las ECH. Al igual que en la mayor parte de los países, debido a la presente pandemia, entre marzo y diciembre de 2020 el relevamiento de campo se realizó de manera telefónica. A ello se agrega que el pasaje al formato telefónico se acompañó de una reducción del número de preguntas. De esta manera, se dispone de menos variables de estratificación, lo cual limita, también, las posibilidades de análisis ulteriores.

Si bien el INE ha difundido estimaciones para 2020 y los microdatos están disponibles en su sitio web, en las notas metodológicas que acompañan las cifras difundidas, advierte que aún no se dispone de un estudio que permita realizar comparaciones precisas con los resultados de años previos.

Los estudios sobre encuestas telefónicas versus relevamientos en persona sugieren que las entrevistas no presenciales generan respuestas de mayor deseabilidad social (Holbrook et al., 2003; Holbrook y Krosnick, 2013).⁴ En el caso de los ingresos, los estudios de validación existentes indican que esto conllevaría un reporte superior de los estratos bajos y un subreporte mayor de los estratos altos (reversión a la media), con la consecuente subestimación de los niveles de desigualdad (Abowd y Stinson, 2013; Valet et al., 2019).

Por estas razones, el análisis detallado de las ECH y su comparabilidad es de suma importancia y debería tener igual prioridad que los estudios sobre los impactos socioeconómicos de la presente crisis.

Un importante aporte a los estudios de dinámica de la pobreza y desigualdad futuros, radica en que el INE comenzó a recoger datos longitudinales en base a un panel rotativo de corto plazo. Esto permitirá hacia el futuro identificar transiciones de ingresos y realizar un análisis más completo de la vulnerabilidad a la pobreza.

⁴ Esto podría asociarse a que las personas perciban como ideal social la pertenencia a los estratos medios, aspecto observado, por ejemplo, en las preguntas de opinión donde las personas autoreportan la clase social a la que creen pertenecer.

4. COMENTARIOS FINALES

Las investigaciones sobre los efectos de la pandemia crearon modelos que permiten predecir los impactos de cambios en las condiciones económicas sobre los hogares, que pueden ser incorporadas al repertorio de herramientas de simulación de intervenciones públicas por parte de los actores estatales.

A la vez, los trabajos abren un amplio conjunto de preguntas, cuya respuesta requerirá, en primer lugar, de un análisis de la compatibilidad de las ECH 2020 y 2021 con los relevamientos previos y el desarrollo de métodos para viabilizar su comparabilidad. La reciente instauración de encuestas de seguimiento a hogares (panel) por parte del INE permitirá conocer el perfil de hogares que entran y salen de la condición de pobreza, con mayor profundidad que lo realizado hasta el momento.

Los estudios de la pandemia en la pobreza y en la desigualdad de ingresos requieren de estudios que permitan identificar sus efectos de corto, mediano y largo plazo. Ello implica realizar aperturas para los distintos estratos y fuentes de ingreso, tipos de ocupación y situación contributiva, niveles educativos, tramos etarios, ascendencia étnico racial y región. De esta manera será posible, además, analizar la evolución de las desigualdades horizontales y proveer elementos para el diseño de políticas. La población vulnerable también requiere ser estudiada, a efectos de identificar las posibles acciones para evitar su reingreso a la condición de pobreza.

A la vez, es necesario identificar la suficiencia de las medidas de contención de ingresos desplegadas durante 2020 y 2021, y en particular, el alcance, contribución a los ingresos de los hogares y llegada del nuevo programa de Canastas de emergencia desarrollado por el MIDES. También es relevante analizar el alcance y contribución de las variadas formas de organización que han resurgido en la sociedad, como el caso de las ollas populares. Un informe elaborado en 2020 identificó 700 iniciativas (Rieiro et al, 2020).

Los estudios reseñados llaman también a repasar las experiencias pasadas y la construcción institucional en épocas de crecimiento. Son escépticos en cuanto a que la recuperación económica pueda borrar el deterioro de las condiciones de vida de la población y plantean, en su mayoría, como tarea de corto plazo, la necesidad de ampliar y reforzar las medidas de contención de ingresos existentes. En el mediano plazo sugieren reanudar la reforma del sistema de protección social interrumpida en 2008, luego de la creación de Asignaciones Familiares-Plan de Equidad.

A su vez, las medidas de financiamiento del fondo COVID deberían ser objeto de estudio, para asegurar que éstas promuevan la redistribución de ingresos y no aumenten su regresividad o generen mayores desigualdades horizontales. El análisis del impacto de la crisis en los sectores medios y altos puede ser informativo para el mejor diseño de políticas y ello requiere de la concatenación de datos de encuestas a hogares con registros tributarios.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abowd, J. M., y Stinson, M. H. (2013). Estimating measurement error in annual job earnings: A comparison of survey and administrative data. *Review of Economics and Statistics*, 95(5), 1451-1467.

BCU (2021). Estadísticas e indicadores. Disponible en: <https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Paginas/Ultimo-informe-disponible.aspx> (último acceso: 10/04/2021).

Brum, M., y De Rosa, M. (2021). Too little but not too late: nowcasting poverty and cash transfers' incidence during COVID-19's crisis. *World Development*, 140, 105227.

Brum y de Rosa M.(2020). *Estimación del incremento de la pobreza infantil: efectos de la crisis de la covid-19 en el segundo trimestre de 2020 en Uruguay*. Convenio UNICEF-IECON.

Caporale, F., Pereira, M., y Zunino, G. (2020). *Coronavirus y las vulnerabilidades de la Red de Protección Social en Uruguay*. Montevideo: Observatorio de Seguridad Social. CINVE. Disponible en <http://suma.org.uy/?p=567> (último acceso: 10/04/2021)

Capurro A., Deagosto G., Ferro F., Ithurralde S. y Oddone G. (2020). Impacto social y económico del COVID-19 y opciones de políticas en Uruguay. PNUD.

Daudey, E., y García-Peñalosa, C. (2007). The personal and the factor distributions of income in a cross-section of countries. *The Journal of Development Studies*, 43(5), 812-829.

De Rosa M., Lanzilotta B., Perazzo I. y Vigorito A. (2020.a). *Las políticas económicas y sociales frente a la expansión de la pandemia de COVID-19: aportes para el debate*. Serie Aportes en tiempos de Coronavirus. IECON-FCEA-Udelar.

De Rosa M., Vigorito A. y Vilá J. (2020.b). *El proyecto de Impuesto Emergencia ----- sanitaria COVID-19 y la distribución del ingreso: elementos para el debate*. Serie Aportes en tiempos de Coronavirus. IECON-FCEA-Udelar.

Grau C. (2021). *Llegando tarde cuando es necesario hacerlo temprano y temprano cuando sería mejor hacerlo tarde*. Blog Suma. Disponible en: <https://cinve.org.uy/llegando-tarde-cuando-es-necesario-hacerlo-temprano-y-temprano-cuando-seria-mejor-hacerlo-tarde-parte-2/> (último acceso: 18/4/2021)

Guntin R. (2020). *Trabajo a distancia y con contacto en Uruguay*. Disponible en: http://www.rguntin.com/other/employment_uru/employment_uru_covid.pdf

Holbrook A.L., Green M.C., Krosnick J.A.(2003). Telephone versus face-to-face interviewing of national probability samples with long questionnaires - Comparisons of respondent satisficing and social desirability response bias. *Public Opinion Quarterly*. 67, 79–125.

Holbrook, A. L. y Krosnick, J. A. (2013). A new question sequence to measure voter turnout in telephone surveys: Results of an experiment in the 2006 ANES pilot study. *Public Opinion Quarterly*, 77(S1), 106-123.

INE (2021). *Estimación de la pobreza por el método del ingreso 2020*. Disponible en: <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/30913/Pobreza0321/c18681f1-7aa9-4d0a->

[bd6b-265049f3e26e](#) (último acceso: 18/4/2021)

Leites M., Perazzo I. y Reyes A. (2020). *Cada uno en su lugar: ¿y después qué?*. Serie Aportes en tiempos de Coronavirus. IECON-FCEA-Udelar.

Ministerio de Desarrollo Social (2021). Canasta de emergencia alimentaria. Disponible en <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/comunicados/solicitud-canasta-emergencia-alimentaria> (último acceso: 18/4/2021).

Nómade (2020). *Nuevos tiempos, nuevas costumbres. Grupos focales. Primeros 40 días de confinamiento voluntario por covid 19*. Nómade comunidad consultora. www.nomadeconsultora.uy

Organización Internacional del Trabajo (2020). *Uruguay: impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos*. Nota técnica de país. OIT.

Presidencia (2021). Véase <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/lacalle-pou-rendicion-cuentas-parlamento> (último acceso: 20/03/2021).

Rieiro A., Castro D., Pena D., Zino C. y Veas R. (2020). *Respuestas solidarias a la emergencia alimentaria generada por el covid 19*. FCS-Extensión (Udelar)-Aebu. Disponible en: <https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2021/02/Ollas-y-merenderos-populares-Uruguay-2020.pdf> (último acceso: 20/4/2021).

Salas G. y Vigorito A. (2021). *Pobreza y desigualdad en Uruguay: aprendizajes de cuatro décadas de crisis económicas y recuperaciones*. Serie Aportes en tiempos de Coronavirus. IECON-FCEA-Udelar.

Valet, P., Adriaans, J., y Liebig, S. (2019). Comparing survey data and administrative records on gross earnings: nonreporting, misreporting, interviewer presence and earnings inequality. *Quality & Quantity*, 53(1), 471-491.